

L'ONOREVOLE  
CAPELLA,  
SEGRETARIO  
DI CROTTO

Señoras:  
Señores:

Le conocí en la brecha del diarismo porteño, catorce años atrás. Era rubio, muy rubio. De vivarachones ojos color "Rioja Claret". ¡No era elegante, Vichi Gallo! Completamente noctámbulo, Paco Aníbal Riu. ¡Salud a prueba de bomba, doctor Reibel! Moleaba en "La Patria degli Italiani", revistando como reportero político. Era activo, era bueno, era radical. Le conocí "chez" Ronchetti—¡oh, el amable "barman" de la esquina Reconquista y Lavalle, emigrado del registro de los "chipping-house", hace rato,—él al margen de un "cívico" de agua mineralizada en el país, yo al borde de un "completo". Y recuerdo que en las campanas de la iglesia de las monjitas Catalinas, tocaban anticipándose a la aurora. Invierno... Dos grados sobre cero. Por Reconquista, desfilaba el primer tranvía a plaza Mayo de la extinta compañía "Buenos Aires y Belgrano".

—¡Y esa revolución, Capella, anunciada para esta noche?...—inquirí, en tanto que rebocaban con manteca la última sexta parte de infantil panecillo francés.

—Eh!... De seguro qu'estalla mañana, entonces.

No estalló al día siguiente, pero a fuerza de "darla en fija", noche a noche, pronosticó que a voz en cuello repartíalo gratuitamente en cada redacción de diario matutino, cierta madrugada, no nos sorprendió el "4 de Febrero", motín o revolución que la mayoría de los "muchachos" del periodismo, bautizamos y conocemos aún por "el golpe de Capella".

Y no le hirieron...

# Vincitorio



Antonio Capella, ex periodista italo-argentino y ex revolucionario, figura clásica y de primera fila del radicalismo triunfante, soldado y mártir, hipólitico y pelágico incomovible, secretario del doctor Crotto, enemigo de la tendencia azul de su partido (odia cordialmente las llantas de carey de los impertinentes de Saguier, el rito calvinista de Leopoldo Melo y el surtido "garage" del doctor Tamborini), panegirista del verbo de Oyanarte y de la galería batarrás del martillero Merlini, y candidato para suceder al doctor Cigorraga (¡no hay comedido que salga bien!) en la Dirección General de Inmigración.—Capella, como Irigoyen, es enemigo irreconciliable de la fotografía. En nuestra instantánea (por la destrucción de ella hubiera obviado doscientas liras), aparece flanqueado por obsecuentes admiradores y gastando cierto aire que mucho tiene de cualquier pasaje de la "Muerte del císmo". ¡Y, acaso, todo su conjunto no semeja un poblador de los lagos de Onelli, en el momento de estirar para siempre la rabadilla?...

la sucesión de Cárcano. Llega un momento en que las papas queman y peligra la candidatura del ex roquista Loza. Hipólito y José Camilo realizan prolongada conferencia a puertas cerradas, en el Plaza Hotel. Salen con caras un tanto larguiruchas. Capella los enfoca, se les acerca y les dice:—"¡Semo sarvao! ¡Tengo de la solución!" Crotto sonríe y le pregunta:—"¡Solución de ácido bórico?...?"—"¡Altro que boricamento! De seguido soy llamao telegráficamente una punta de mocito bien per que sean incargos de la elección, impensando por Calamochitas, mocito bien de Buenos Aires!

José Camilo dejó escapar:—"Procede, Capella". Acto continuo funcionó el telégrafo: "Doctor Mengano. Póngase en viaje inmediatamente. Lo preciso." Y al pie, la "banearia" de Capella. ¡Muñeca, la del "onorevole"!...

Félix LIMA.

—Pero si el vizconde Gómez al lado de Capella resulta lo mismo que la influencia de Jaramillo comparada con la que todavía puede desplazar don Vietorino!

—¡No digas!

—¡Me caiga tieso, hermano! Capella, para Hipólito y para José Camilo, marca punto muchísimo más alto que cualquiera de los del "Círculo de Armas", empezando por el "Perfumista".

—¿Tanto?...

—¡Atiende! Cuando Vichi Gallo y el riojano Pelagio se trenzaron pro vicepresidencia, en el Victoria, Capella, l'onorevole Capella, deciale a quien le quería oír, con "voce di Caruso":— "¡Si no sale Pelagio, esta misma noche cierra los comités!" ¡Oyes?... ¡Cierro! Cierro, en singular, de donde se desprendía que hasta Crotto era un cerro a la izquierda. ¡Y los cerraba, che!

—¡Qué carrerita política la de Capella, ciudadano!

—¡Carrerita?... ¡Carrerón! Capella es Capella, y no hay vuelta que darle. Otro botón para muestra. Hipólito, Crotto y Capella, tres personas distintas y un solo as verdadero, se trasladan a la conventual Córdoba para trabajar

—¡Sí, che?... ¡En serio?... ¡Con más autoridad y muñeca que el tuerto Gómez?...—avergüé completamente aporotado.